

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

AÑO I



Montevideo, Mayo 5 de 1892



NUM. 3

PERMANENTE

Siendo uno de los principales objetos de este periódico, fomentar el gusto literario é iniciar en el periodismo á los estudiantes de preparatorios, la Dirección advierte, que cada seis meses se cambiará la redacción; eligiendo el personal para ello, entre los compañeros que se hayan distinguido durante ese tiempo, mostrando mayores aptitudes.

Notas de Redacción

UNA CRÍTICA EXAJERADA

Sache qu'il faut aimer, sans faire la grimace,
Le pauvre le méchant, le tordu, l'hebété,
Pour que tu puises faire à Jésus, quand, il passe,
Un tapis triomphal avec ta charité.

BEAUDELAIRE—*Les fleurs du mal.*

Después de haber agradecido á la prensa en general los benévolos conceptos que nos dedicó, debemos ocuparnos, aunque sea á la lijera, de aquel órgano de esa misma prensa que no ha creído justas las unísonas manifestaciones de simpatía que se nos han prodigado.

Es verdaderamente singular, que la crítica acerba y cruel de nuestros pasos en la vida literaria, parta de un diario que, por su bandera, por las doctrinas religiosas que sostiene, es el más indicado, sino para dirigirnos palabras de encomio y de aliento, á lo menos para emplear á nuestro respecto una crítica suave y mesurada, conforme á las dulces enseñanzas de la moral cristiana.

El Bien, órgano de la prensa diaria al que van dirigidas estas líneas, censura con dureza á los autores de dos trabajos literarios que aparecieron en el número anterior de esta revista; encuentra extraviadas las ideas de esos jóvenes, y no ve en sus producciones otra cosa que un ridículo conjunto de lugares comunes.

Comenzaremos por declarar que la Redacción de las *Las Primeras Ideas* no se hace responsable por las opiniones que la colaboración traiga á las columnas de nuestra revista; más aún, no admitimos trabajo alguno en el que se trate de sostener una tesis política ó religiosa, pero aceptamos y aceptaremos cualquier escrito de mérito venga de estudiantes liberales ó católicos aunque en él se hagan conocer las ideas políticas ó religiosas de su autor, siempre que esto sea de paso, vagamente, como sucede con las producciones de los jóvenes Angel Carlos Maggiolo y Luis A. de Herrera.

Hecha esta declaración que confirma las que hicimos en nuestro programa, de no sostener doctrinas políticas ni religiosas, pasaremos á pedir á *El Bien* mas moderación en su crítica nada cristiana, una palabra de aliento siquiera para los que luchan porque nuestra Universidad posea un periódico estudiantil, como la gran mayoría de las universidades extranjeras.

Aun en las épocas terribles de las persecuciones á los herejes, cuando la crónica, por boca de Anniano Marcelino, decía que había menos odio entre las fieras y los hombres, que, entre herejes y cristianos, aun en aquella época sombría de la historia del género humano, se hacía oír la voz de la piedad cristiana por sobre el ciego absolutismo de la fé revelada.

Los padres de la Iglesia se estremecen ante el exceso

de la persecución. Gregorio Nazianceno dice que la conversión al cristianismo debe operarse por medio de la dulzura; San Agustín se horroriza ante las consecuencias de la persecución sangrienta; Orígenes proclama la salvación de los ángeles caídos, porque según la hermosa frase del Evangelio de San Mateo, *el hijo del hombre vino á salvar y no á perder las almas.*

Y hasta en los tiempos y naciones en que más peligró la suerte de la *buena nueva*, hasta en el seno de las sociedades Bárbaras, el rigor fué condenado por los intérpretes más autorizados de la palabra de Jesús. Beda el Divino, Witfredo, San Anscario, transforman la obra difícil y violenta de la conversión de los Germanos en una obra de dulzura y de misericordia; al educar á los Bárbaros educan también al poder laico, censurándole á veces la dureza de sus procedimientos; Witfredo hace llegar hasta el Papa la censura contra los procederés violentos.

Quizá se diga que hay una exajeración *tarasconesca* en la comparación del presente caso con el de los Bárbaros del Norte; quizá se juzguen exajerados los anteriores ejemplos en una época de tranquilidad religiosa; pero esto no hace al caso. Lo que queremos probar es que la dureza y la violencia no entran en el espíritu de la religión cristiana. La ley de Cristo es una ley de bondad y de ternura infinita. No hace distinción entre el pagano y el cristiano; el cismático también es hombre y Cristo lo perdona.

Censure, pues, el diario católico las exajeraciones liberales de los estudiantes, pero convierta á éstos por medio de la dulzura, no por la violencia, que como dijo con sublime verdad Gregorio el Grande, «la fuerza no puede producir una obra agradable al señor, sin libertad no hay nada bueno.»

Cuenta la historia que con motivo del asesinato de sacerdotes cristianos por algunos fanáticos africanos, San Agustín escribió al tribunal encargado de juzgar á los asesinos invocando la fé que sus miembros tenían en Jesu-Cristo para pedir el perdón de los culpables, en nombre de la misericordia divina.

Nosotros, imitando al doctor de la Iglesia de Occidente, á la vez que agradecemos á *El Bien* la solicitud con que trata de corregir nuestros errores y nuestras faltas, le suplicamos que, use con nosotros una crítica menos dura, siquiera sea, ya que según él dice somos todavía demasiado niños, en honor á la memoria de aquel que reprendiendo dulcemente á sus discípulos les decía: *dejad á los niños venir á mí.*

J. A. R.

Colaboración

CUADROS CRIOLLOS

POR DON DOMINGO ARENAS

Leído en la velada de la Sección de Estudios Preparatorios de la Universidad de Montevideo.

I

Apesar de que era primavera aquel amanecer tibio prometía un día sofocante. Los teruteros revoleteaban tristes, y los ganados, extrañando aquel calor prematuro, olfateaban el aire con desconfianza, como si presintieran peligros cercanos.

Al presentarse el sol en el horizonte estaba desconocido: más que el astro de todos los días, por su forma irregular y su color, parecía una enorme bala de cañón enrojada hasta deformarse. La atmósfera estaba muy cargada y el cielo despejado; solo á lo lejos algunas nubes ce-

uicieras asomaban agrandándose y cambiando caprichosamente de forma al empuje de una leve brisa, que parecía el hálito ardiente y fatigoso del enfermizo gigante del norte: el Brasil.

Juan que volvía del rancho de su madre, montaba un soberbio redomón tordillo: de esos animales mitad potro, mitad caballo, que á la salvaje agilidad del uno reúnen la mansedumbre naciente del otro.

Sentado en el recado con la firme soltura con que nuestros gauchos saben hacerlo, mostraba unos brazos robustos y un pecho saliente mal cubiertos por la entreabierta camisa y por el pañuelo de golilla que le caía á un lado. De la cabeza implantada sobre un cuello poderoso brotaba una espesa mata de largos y enredados cabellos castaños. A su fisonomía trigueña daban mucha expresión unos ojos azul-claros, una nariz perfecta y unos labios que siempre sonreían tristemente á la sombra de un delicado bozo; y las piernas dentro de las anchas bombachas hubieran parecido inmóviles y pegadas á los lados del tordillo, á no ser el tintineo de las espuelas sujetas á sus gruesas botas cuya punta descansaba apenas en el redondo estribo.

Galopaba sin mirar, con el sombrero muy atrás, sujeto por el barbijo, sin distraerse por la belleza para él tan familiar de aquella verde y ondulada llanura, atravesada por zanjas y limitada por sierras que se perdían á lo lejos, confundiéndose con el azul del cielo y en la que pastaban vacas, retozaban potrillos, y acá y allá corrían venados y avestruces para esconderse en los espesos chilcales; tampoco lo inquietaban las espantadas de su arisco tordillo provocadas por la algazara de su perro rabón, que con la lengua de fuera, corría de un lado para otro levantando

perdices; y solo de rato en rato, después de un profundo suspiro, miraba hácia adelante para orientarse y castigaba, mostrando de este modo su impaciencia por llegar.

Siguió así mucho rato. Al llegar á una pequeña loma no pudo menos que salir de su ensimismamiento para mirar; es que tenía ante sí uno de esos espectáculos hermosos, que la naturaleza ofrece á veces y ante los cuales el hombre no podrá pasar nunca sin rendirles homenajes con su mirada y admiración.

De izquierda á derecha y entre dos hileras de cerritos que parecían colocados como para vigilar los movimientos de un enemigo audaz, corría un arroyo encajonado entre altas barrancas. Desde donde estaba Juan lo veía en un gran trecho sembrado de islitas, deslizarse sin ruido, lamiendo los costados de un monte espeso lleno de nidos de pájaros, de camoaties, atravesado por caminitos, obra de los carpinchos, y presentando en los recodos, donde las aguas eran mas mansas, grandes superficies cubiertas de verdes camalotes.

Al llegar á cierta altura sus barrancas se ensanchaban y un monton de piedras de todos tamaños y figuras interceptaba el cauce del arroyo. Este, al verse detenido de aquella extraña manera, murmuraba un momento; despues cambiando de táctica para pasar, se dividía en muchos brazos chicos y grandes y mientras los unos daban rodeos, los otros mas audaces saltaban briosos por encima de las rocas salpicándolas de espuma y produciendo, en conjunto el rumor del agua hirviendo en una olla enorme. Luego, al reunirse, se arremolinaban un momento como para felicitarse de su triunfo, y seguían despues juntos, formando de nuevo un solo brazo que corría con mayor rapidez, por entre las barrancas otra vez estrechadas.

Aquel era el paso llamado de las piedras, único lugar vadeable del arroyo, y por donde pasó Juan con grave peligro de ser estrellado por los saltos del asustadizo caballo.

Desde que vadeó el arroyo el aspecto del terreno cambió completamente, sucediendo á la llanura una superficie muy quebrada formada por la falda de una sierra.

Pasó siempre á media rienda, por una mina abandonada de la que no quedaban más que pozos profundos rodeados de moles de cuarzo y de arena rojiza que parecía sangre endurecida brotada de la tierra al ser herida por el pico; algunas ruinas de ranchos en cuyas removidas paredes de terrón hacían su guarida los lagartos; y á uno y otro lado picos sin mango, azadas rotas, pedazos de rueda, todo carcomido por el orín, ese gusano de los organismos de acero. Pasó la portera de un alambrado cuya hilera de postes, bamboleantes algunos, se perdía en un recodo de la sierra sosteniendo los oxidados alambres, y subiendo siempre, llegó á una casa que parecía colgada del flanco de un gran cerro.

Era de material y sus paredes muy blancas aparecían desde lejos como grandes manchas al través de la espesa arboleda que la rodeaba. Tenía á los lados dos grandes galpones de cuyos tirantes colgaban cinchas, maneadores y otras prendas del mismo género y un poco más lejos un corral de piedra; lo cual, junto con una docena de perros que se peleaban por roer las *garras* de un cuero recién estaqueado, una bandada de gansos que se bañaban en la lagunita situada á pocos pasos de la casa, y varios caballos atados al palenque, le daba á aquella el aspecto de lo que realmente era: Una estancia.

Don Yuca, que era el dueño, se recostaba perezosamente en el marco de la puerta. Tenía unos cuarenta años,

flaco, envuelto en un poncho de verano, con un *pucho* detrás de la oreja, y escarvándose los dientes con la punta del cuchillo, presentaba un conjunto antipático que lo señalaba al momento como el tipo judío de la campaña, sin otra aspiración que ver sus campos llenos de ganados, y sin conocer otro dolor moral que el producido en ellos por el estrago de las epidemias. En aquel momento calculaba el número de terneros que se marcarían al otro día, y debía de estar muy satisfecho del resultado á juzgar por la codiciosa alegría que brillaba en sus ojos y por el aire con que, al cambiar de postura, empezó á acariciarse los mechones grises de su barba.

Al llegar Juan pasó sin que don Yuca lo mirara; se apeó en el galpón é iba á desensillar, cuando de repente se quedó pálido, sin moverse y respirando apenas, con la mirada fija en la ventana de la casa que tenía al frente.

Por ella asomaba un busto soberbio de mujer, terminado por una cabeza más soberbia todavía, de la que se desprendía una larga brazada de negros cabellos. En su faz algo tostada por el sol pero correctísima, lucían unos ojos grandes, muy grandes, trás de unos párpados apenas entreabiertos, á través de los cuales sus pupilas, protegidas, por hermosas pestañas, miraban con curiosidad como pilluelos por la rendija de una puerta.

Sonriéndose y mostrando así unos dientes blanquísimos, dijo:

—Cómo has demorado Juan! ¿tu madre estaba enferma?

—No, pero. . . me extrañó usted, Gervasia, le respondió balbuceando.

Gervasia se puso roja, lo miró con los ojos muy abiertos mostrando así algo tan hermoso, como un mundo y se alejó sin contestar. Ya hacía rato que había desaparecido,

y sin embargo Juan seguía mirando; deslumbrado, veía en un aquella encantadora imagen proyectada en el hueco de la ventana.

Y es que Juan la amaba con un amor tan grande como los horizontes que conocía; con un amor tan puro, como el aire que había respirado toda su vida. Hacía tres años que trabajaba en la estancia, hacía tres años que la había visto por primera vez, é igual tiempo hacía que su pensamiento no producía una idea que no estuviera empapada en su recuerdo.

Nunca volvió á la casa, de sus trabajos en el campo sin llevarle algun pichon de perdiz; algun nido con sus huevos ó pollitos bajado penosamente del alto y espinoso árbol; ó un panal de miel arrebatado á costa de muchas ronchas á las laboriosas y zumbadoras avispas. Gervasia aceptaba todo aquello agradecida y ruborizada; comprendía todo el significado de aquel nuevo lenguaje y lo aceptaba tambien; pero, como Juan nunca le había dicho nada claramente. . . . ¿Y cómo había de atreverse el pobre, tratándose de la hija de su orgulloso patrón, ya destinada por éste á un ricacho sobrino?

(Continuará)

LITERATURAS ORIENTALES

POR

HORACIO GARCÍA LAGOS (hijo)

~ ~ ~

Conferencia leida en el aula de Literatura de la Sección de Enseñanza
Secundaria

I

L a I n d i a

Sale el Sol radiante, besando á la Tierra al despertar
y recogiendo pliege á pliege los muchos de su estrellado

manto. A sus lábios se asoman sonrisas de alegría al ver de nuevo su predilecto rincón de este mundo. Se eleva lentamente sobre el fértil territorio de la poesía para contemplarlo en conjunto; vé que los gigantescos Himalayas de cumbres canas por la edad lloran al verlo de nuevo y que sus lágrimas copiosas formadas en torrente, riegan los valles después de humedecer las escarpadas faldas.

Sus tibios alientos dan nueva vida á las numerosas plantas que crecen vigorosas, en la tierra negra humedecida por frecuentes lluvias.

Recorre luego el Sol con su poderosa vista, desde la cima de los montes hasta la más humilde yerba; no se le escapan las espesas selvas de monstruosos árboles, palacios donde la tierra ávida de sangre, cruza temerosa la senda del felino y donde el elefante se pasea soberano entre inmenso cortejo de melenas, ojos brilladores y garras que destilan sangre.

Pasa en revista los solitarios y monstruosos baobabs que crecen al borde de peligrosos pantanos, anima en sus esfuerzos á la planta que nace y las flores se abren para saludarlo. Millares de aves le dán la bienvenida y el agua que humedece el suelo, se disfraza en vapor para subir y verlo más de cerca.

El llanto de los montes recorre la comarca; puede decirse que cada río es un Nilo, que cada corriente es una madre para aquella hija del Everest.

Ante el calor vivificante de esa inmensa lumbrera de los cielos, la vegetación se desarrolla con intrepidez y desenvoltura, el alimento es fácil y nutritivo, la naturaleza es pródiga en sus obsequios y sus hijos, agradecidos, la estiman y respetan.

Sigue el astro en su carrera ascendiente para contem-

plar nuevas y distintas fases de su mimada hija; vé en la cima de un monte, sobre altares, á hombres que proster-nados adoran á tres ramas de un mismo tronco: Brahma, Vishnú y Shiva; al creador, al conservador y, con exceso, al regenerador y destructor del mundo; religión poética, pura en sí como toda religión primitiva y buena como toda aquella en que se cree firmemente, sin perder nada por los tiránicos y ruines abusos de sus sacerdotes, abusos que, según el famoso filósofo de la historia inglesa, son consecuencia lógica de la belleza y riqueza de ese suelo que, según la ley fatal de Buckle no sería sinó un precioso reptil de todos los colores, de ojos fascinantes y de esbel-tas formas, cuya ponzoña impura trataba de infiltrar en nuestra sangre, en medio de seductoras caricias.

A la trinidad ó trimurti, rodean en séquito imponente, los génios de todas las especies, bailando al son de músi-cas guerreras, de mano dada con santos, reyes-santos, héroes y una pleyada de satélites. Ninguna de las divini-dades tiene á menos bajar al mund, desde los celestes pa-lacios en que habitan y Vishnú se ha encarnado várias veces; ni tienen á mengua el ser partícipes en sus comba-tes, favoreciendo á unos ú otros, participando de todas las pasiones de los hombres y usando de sus poderosas armas para vengarse de sus frágiles enemigos.

Contempló el Sol un día como el Ganges llegó á la tierra y vé hoy, como los hombres, modelo de gratitud, lo adóran y venéran.

Al pasear Febo, sus ardientes pupilas sobre los séres que habitan en la India, se inflama toda su faz al contem-plar la humillación en que las tres cuartas partes de ellos se hallan sumidos; su ira no tiene límites y los hombres temerosos al ver su fúria, y, no pudiendo soportar más

tan hirviente castigo, se refugian en sus chozas, estrellándose entónces la rábia del astro sobre los techos de sus mansiones pobladas de esclavos, llenas de riquezas y comodidades, en dónde, sobre cómodos sillones y á la sombra de ricas persianas, abanicados por miserables servidores, reposan los ricos en cuyas manos está el poder, del cual no dejan de abusar.

¡Miserables!, dice Febo, ¿acáso he fertilizado vuestras tierras y han crecido las plantas casi sin cultivo; acaso he hecho eso y mucho más, para que domineis tiránicamente á vuestros hermanos, para que os dividais en castas y para que la más sencilla y natural acción de un sudra la peneis con la muerte y vosotros os aprovecheis de lo que yo he hecho para todos?.

Y vosotros, ¡oh esclavos!, vosotros ¡oh hombres envilecidos! que os dejais dominar, que jamás os habeis revelado contra vuestros opresores!, ¿porqué permanecéis aún, ante mi vista, en tan abyecta posición?, ¿por qué no manifestais que vosotros también sois hombres, que también teneis alma y que no vivireis por más tiempo en ese puesto humilde y vergonzoso que hoy día ocupais y del que no saldreis sinó mostrais energía? Si los esclavos, si los parias hubieran podido entender el elevado idioma que hablaba el sol, el elevado idioma que debe esgrimir el hombre en toda sociedad donde falta la igualdad, tal vez habrían contestado que no sabían, pero que creían que era el destino, que la desigualdad de la riqueza era la causa de la desigualdad en los hombres, desigualdad que era solo una consecuencia triste, abrumadora de la riqueza del suelo. (1)

Pero, me parece que el Sol en su ira debe haberse can-

(1) Opinión de Buckle que no entraré á discutir.

sado y que insensiblemente se vá acostando para dormir y le deseo una noche muy tranquila y que no se vuelva á irritar contra su propia obra, pues él es el principal causante de lo que deploraba.

Temo, condiscípulos, que el sol os invite para su siesta y que, cansados, acepteis; voy por lo tanto á continuar con lo que debía haber empezado, pero «nunca es tarde cuando la dicha es buena» y, como al ménos, yo, tengo esperanzas de que la suerte me ayude y que.....; en fin, vamos al punto.

(Continuará).

PACO MORFINA

Leida en la velada del 14 de Abril de 1892 dada por los estudiantes de la sección de enseñanza secundaria

Un estudiante de Medicina,
 Nacido lejos de la ciudad,
 Que aunque se llame *Paco Morfina*,
 Es literato de calidad,
 Pecaba siempre de incompetente
 Para la empresa que acometió,
 Como lo prueban *redondamente*
 Los muchos *bombos* que recibió.
 No comprendía su incompetencia
 Pues los estudios quiso seguir
 Ambicionando con esa ciencia
 Hallar la gloria en el porvenir.
 Sus compañeros le repetían
 Que iba á tenerse que convencer,
 Que no siguiese, pues pagarían
 Los que cayeran en su poder.
 ¿Qué se podía pensar de cierto
 Del que, en la clase de disección,

Para cortarle los piés al muerto
Le hizo tres tajos en el pulmón?
¿Quién era el tonto que iba á ocuparlo
Después de corte tan singular?
¿Quién era el zote que iba á llamarlo
Para dejarse *matasanear*?
Fué tanto, tanto lo que le hicieron
Para que obtase por no seguir,
Que, no sin fuerzas, lo consiguieron,
Y entónces Paco quiso escribir.
Tiró los libros en que estudiaba
(No digais nada, que los vendió),
Para comprarse los que buscaba,
Libros de versos y ¡ qué sé yo!
En poco menos de quince días
Tuvo más libros que el mismo Triay,
De Homero, Horacio, Quevedo, Frías
Don Justo Rosas y Echegaray.
Al poco tiempo de haber leído
A los autores que consiguió,
Y al ver el premio que han obtenido
Por sus trabajos, se entusiasmó.
Hizo un esfuerzo de inteligencia,
Llamó á las musas del monte *aquél*
Para tenerlas en su presencia;
Se armó de tinta, pluma y papel.
Y como ensayos en poesía
Hizo unas «Odas en *re menor*»
Que el mismo Paco recitó un día
En un almuerzo que dió Antenor.
¿Qué efecto hicieron las *horacianas*
Del pobre Paco! ¡ qué atrocidad!

Todos quedaron llenos de canas
Ante tamaña barbaridad.
Al recitarles *la parte fiera*,
Con tanta furia lo quiso hacer,
Que casi muere la cocinera
Del primo hermano de mi mujer.
A otra señora que estaba al lado
Del que las *Odas* condimentó,
Le quedó un ojo medio cerrado
Del sentimiento que le causó.
Y á un caballero de barba negra
Tan indignado le hizo poner,
Que, de un pellizco que dió á su suegra
Catorce platos le hizo romper.
¿Ante fracaso tan desgraciado
Direis que Paco se desmayó?
Pues nada de eso; y entusiasmado
Al poco tiempo lo comprobó,
Con un soneto, muy mal escrito,
Y una «*Siluetta*», muy especial,
De un carnicero que en el Cerrito
Tiene dos primos y un alfalfal.
Y . . . su comedia que titulada
«*Las aventuras de Don René*»
Fué la otra noche representada
En un teatro de san José,
Hizo á Morfina más dergraciado
Pues tanta papa se le tiró,
Que el escenario quedó Mercado
Cuando la pieza se terminó.
Después de este hecho quedó Morfina
Más enojado que Satanás,

Y, recordando la medicina,
Juró por Cristo no escribir más.
Puso en la calle Constituyente
La gran botica de «La Razón»
Donde acudía toda la gente
Aristocrática del Cordón.
De sus riquezas era la cuna
Tan buen negocio... ¡qué *hermosidad!*...
¡Ya heredaría buena fortuna
Su *morfinista* posteridad!
¡Era de verse las esterlinas
Que al día entraban en su cajón!...
Necesitaba cuarenta tinajas
Para mudarlas de habitación!...
Pero una tarde que á un escribiente
Le dió *estrignius* para tomar
Por cucharadas, y que el paciente
Por el Buceo fué á pasear,
Le dió botica, clientela... y todo!
A un conocido rematador,
Para que pronto buscara el modo
De hacer vintenes... al por mayor
Como tuviera buen resultado,
Estuvo un tiempo sin trabajar,
Haciendo vida de potentado
Y hallando medios para *atorrar*.
Más, llegó un día que los vintenes
Se concluyeron y... ¡entonces sí!
Siempre decía: Perdí mis bienes
Porque mi juicio también perdí!

.....

.....

Así pasaron cinco ó seis años,
 Sin que á ninguno se oyera hablar
 Del pobre Paco, y sus desengaños
 En la carrera del *bien matar*.
 Cuando ayer tarde leo un aviso. . . .
 ¡No sé en qué diario fué que lo ví!
 Pero lo digo, porque es preciso
 Que todos sepan lo que leí.
 Hé aquí el aviso: «*Paco Morfina!*
De lustra botas tiene un salón
Establecido junto á la esquina
Que hacen las calles Cerro y Rincón» . . .
 ¡Bravo! me dije, si con la ciencia
 Nunca amistades pudo trabar,
 Puede que un día su inteligencia
 Lo immortalice con el lustrar.
 Yo, como amigo, ruego á la gente
 Que usa botines en los dos piés,
 Lleve á lustrarlos trimestralmente. . . .
 Todos las días que tiene el mes,
 Al estudiante de Medicina.
 Nacido lejos de la ciudad,
 Que aunque se llama Paco Morfina
 Es. . . . lustra-botas de calidad.

Alfredo Varsi

LA EXPOSICIÓN FERIA DE SORIANO (1)

Congratulados con el honor que se nos dispensa al dársenos cabida en esta interesante revista, vamos en algunas ligeras plumadas á hablar de la Exposición Feria recientemente celebrada en este departamento de Soriano.

(1) Este trabajo nos ha sido enviado por el Sr. Mariano C. Berro, estudiante de Preparatorios en el Instituto Uruguayo de Mercedes.

Comenzamos por hacer notar á nuestros lectores benévolos el doble mérito é interés que ha revestido esta fiesta del trabajo. Examinados desde cualquier punto de vista á nadie escapan los beneficios que reportan estos concursos donde el agricultor laborioso exhibe los productos que la tierra regada con el sudor de su bronceada frente hizo germinar y medrar; donde el estanciero lleva ya animales vacunos de sobresalientes aptitudes y sabrosas carnes, ya ovejas de larga y sedosa lana, ó donde el industrial muestra las obras de su arte é inteligencia, etc.

Hay más aún, hay algo más, que reviste mayor importancia á nuestros ojos, porque toca mas de cerca á los intereses generales de nuestra abatida Pátria.

En efecto; el hecho de haberse llevado á término este departamento una fiesta de este género, atravesando el país un período en que la miseria y el desaliento se muestran por doquier, en que toda iniciativa de progreso muere apenas es concebida, es una obra de una importancia tan capital, que acredita á esta zona de tierra, memorable siempre por sus tradiciones gloriosas, el honroso título de progresista.

Es indudable que el eco edificante de esta fiesta cundirá por el país entero; ¡quién sabe! talvez haga despertar las fuerzas dormidas de otros departamentos, y encuentre imitadores.

Nos sería muy difícil á nosotros el poder examinar en sus detalles, la fiesta inaugurada el dia 19 de Abril. Y más que difícil, imposible; pues cuanto digéramos sería muy pálido reflejo de la verdad.

Tentaremos sin embargo, describirla como mejor podamos.

El 19, dia elegido para su inauguración, más de dos mil

almas se hallaban en el local de la Féria. Esta ocupaba la barraca del Sr. Varzi, cedida galantemente por su propietario asi como una gran parte de los elementos de las instalaciones. El golpe de vista era magnífico.

¡Con que lenguaje elocuente hablaba al corazón aquel templo elevado á la inteligencia y al trabajo humanos! Con que emoción veíamos aquel sin número de banderas pátrias que parecían orgullosas al flamear en lo alto de aquellas obras en que se rendía culto al progreso, y con las que se dignificaba la memoria de nuestros homéricos próceres, los que hallaron estas tierras en un dia como aquel, para legárnoslas con el derecho sagrado de ser dueños de sus destinos!

Apesar de las dificultades con que tropezaron sus iniciadores, el Dr. Camp nuestra digno jefe político, y los señores que con fé inquebrantable lo acompañaron en su obra, la féria ha tenido un gran número de expositores.

Veíanse allí desde el enorme toro Charolais-Vivernais, hasta la graciosa y nos permitiremos agregar *elegante* vaquilla Durhand.

En este galpón un nervioso y delgado potrillo de carrera, en aquel un fornido Anglo-Normando, pisando impaciente con sus gruesos cascos el suelo.

Allá variedades de razas lanarcs; el apreciado Rambouillet, el lanudo Lincoln, el Vermont etc. Mas allá un grupo de mulas; allí un cerdo de extraordinaria grosura dando quejosos gruñidos....

La agricultura, esa fuente inagotable de riqueza que paulatinamente vá ganando terreno sobre el estanciero rutinario tuvo su representación digna en este torneo. Innumerables variedades de plantas, frutos, tubérculos,

etc.; y no lejos de todo esto, máquinas y aparatos para la labranza y otras industrias.

Se presentaron diversas clases de vinos elaborados con uva de este Departamento.—según los inteligentes pronto estos caldos nada tendrán que envidiar á los buenos vinos que nos visitan del extranjero.

El infatigable Sr. Lares, uno de nuestros hombres mejor preparados para la agricultura y viticultura, presentó cantidades de *ramio*, planta textil de valor inestimable, poco conocida aún entre nosotros.

Llegamos en nuestra rápida reseña, al lugar destinado á la « Exposición Féria de Flores y Objetos »—creada por las bellísimas hijas de este pueblo, con dos fines altamente recomendables. El primero, estimular el gusto por los labores de manos, trabajos de pintura y arte, y el cultivo de flores;—el segundo, ayudar con el producto líquido de la venta á la habilitación de un hospital que, aunque ya construido no puede, por falta de recursos, recibir á la crecida cantidad de enfermos y menesteros que hay aquí. Podemos asegurar que sin esta simpática sección, la Féria hubiera carecido de la animación y brillo que ella le ha presentado.

La Exposición se mantuvo *en acción* durante los días 19 á 24, día Domingo, en que se clausuró.

La clausura constituyó una nueva y preciosa fiesta. Los colegios de la localidad hicieron acto de presencia; las niñas de uno de ellos cantaron el Himno Nacional, acompañadas por la banda del 1.º de cazadores, venida de esa capital exprofeso.

Era un cuadro encantador y tiernísimo ver á aquellos 800 niños y niñas, visitando la obra de los que se preocupan por prepararles un camino seguro de perfecciona-

miento, en que mañana cuando sean grandes, puedan pisar seguros, y por que estaran animados de amoroso respeto por las obras del trabajo, esa mágica palanca á cuyo impulso realizan los pueblos modernos sus grandes conquistas.

Para concluir: la Exposición Féria de Mercedes ha superado en mucho al esplendor que todos le augurábamos.

Ha sido un ensayo digno de la ciudad del Departamento donde se ha verificado, y de las personas que con empeño patriótico y decidido contribuyeron á su éxito lisonjero.

Mariano C. Berra.

Mercedes, Abril de 1892.

LAS FIESTAS PATRIAS

Composición presentada como deber en el Aula de Gramática por Angel Carlos Maggiolo.

Aunque el progreso como significación del adelanto y desarrollo de los pueblos, sea algo no bien definido todavía, aun cuando no conozcamos del todo sus leyes, es imposible, hasta absurdo, negar la realidad de su existencia, que, palpitante al poderoso influjo de la idea, es como légame fecundo que lentamente y de una manera constante vá depositándose sobre la Humanidad para que en él germine y fructifique la vegetación sublime y poderosa del pensamiento futuro.

Y sin embargo, en este siglo de las grandes concepciones, ese progreso se está desconociendo en una de las manifestaciones más generales y cuyos beneficios se creen evidentes, preocupación extendida en todos los países, la conmemoración de lo que se ha dado en llamar *glorias patrias*.

Dícese que se debe conservar perennemente viva en

la memoria y en el corazón de los hijos de un estado la llama del sentimiento nacional; que de ese modo se evitan la disolución interna y la absorción extranjera; pero no se observa lo vulgarmente convencionales que se están haciendo los términos *Pátria, Naciones extrañas*; y que esas ideas excelentes y absolutamente necesarias en los tiempos de formación, en las épocas, pasadas ya, de agitaciones violentas, de antagonismos de temperamento y carácter reflejándose en las leyes, todo esto simultáneo, con el atraso grandísimo en todas las esferas, resultan, hoy, que sentimientos elevados son capaces de ser comprendidos por todos los hombres, anacrónicas, perjudiciales y anticivilizadoras, al ahondar esa especie de verdadero precipicio, que si natural era antes, hoy se interpone entre hombres, entiéndase bien, entre hombres, que llegarían á concebir noblemente la fusión, la comunidad, en una democracia universal.

En efecto, es muy difícil, que en cualquiera de los países existentes, al realizarse una de esas fiestas, todos y cada uno de sus hijos no hagan rudas, violentas alusiones, al pueblo ó pueblos que en tiempos pasados hayan pretendido ó podido oprimirlos, y comprendiendo los hechos de héroes esclarecidos erróneamente, no crean que deben continuarse esas diferencias antiguas, sin pensar que por las transformaciones de las épocas, no se está en idénticas circunstancias; juzgando mal, en una palabra, no vean á aquellos ilustres, combatir contra enemigos y nó contra hombres capaces de evolucionar en el sentido de progreso y civilización.

Y si se considera que eso sucede en todas partes, manteniéndose así las rivalidades que excluyen el amor hasta el punto de llegar á ser sangrientas, consecuencia de esos

sentimientos perniciosos, hoy relativos, que les dan sustento y vida y que ellas de rebote contribuyen á robustecer, rivalidades uniformes, anticuadas, materiales y sin razón de ser; si se piensa que todo hombre tiene que contemplarse individuo, patriota y humano, es decir, como personalidad, como elemento constituyente de una nación y como integrante del género capaz de sentir y pensar, resultando una amortiguación de los sentimientos generosos de humanidad para dar lugar á los de pátria; si se observa que aquellas rivalidades se oponen como barrera inmensa al desenvolvimiento de ideas verdaderamente sublimes de unión universal estrecha, de comunidad de beneficios y males, de solidaridad de interes, convergencia de miras y apoyo mútuo; y por último, si se reflexiona que en esas ocasiones, manteniéndose el error, se convierte á la Historia en una fuente de donde manan permanentemente causas de discordia, en vez de hacerla concebir como conjunto de enseñanzas, «maestra de la vida» de donde han de deducirse las leyes que rigen el desenvolvimiento de los pueblos, se encuentran parte de las razones que me animan á escribir en este sentido, rompiendo con todos los convencionalismos y generalidades. Creo que no hay exageraciones.

Destruyase en buena hora el edificio antiguo y malo de las nacionalidades, si se ha de sustituir por otro que esté en armonía con los nuevos conocimientos y buenas ideas, como indudablemente lo está el de la República Universal.

LA PRIMAVERA

Composición leída en el aula de Gramática Castellana.

Ya pasaron los fríos del Invierno con sus largas noches; terminó la estación en que la Naturaleza parece muerta.

Febo se presenta mas brillante, y al tibio beso de su luz vivificadora, los árboles se cubren de hojas, los campos de flores y brota la semilla que el labrador arrojó en la fecunda tierra, brotando al mismo tiempo la esperanza de una abundante cosecha.

Llegó al fin la tan deseada primavera! Salúdanla, el hombre, rey del Universo, con sus mas bellos cantares, las avecillas con sus gorgeos, las plantas con sus vistosas galas, en fin la Naturaleza entera. Todos, desde el sér más imperfecto hasta el más perfecto, la reciben con júbilo.

Las golondrinas vuelven á rehacer sus abandonados nidos y toma con ellas la alegría que como aquellas había huido al llegar el helado Invierno.

Todo es halagador! El verde follaje de los árboles; la pradera sembrada de florecillas con cuyo perfume se impregna la suave brisa; los límpidos arroyuelos de aguas cristalinas que serpentean [murmurando en lecho de blanca arena y formando graciosos saltos, el trinar de las canoras aves que construyen su nido, presentan un espectáculo ante el cual el hombre se convence de la existencia de un Dios.

Idéntica es la primavera de nuestra existencia; todo es bello en ella; verdes hojas cubren el árbol de la Esperanza; la pradera de la vida aparece sonriente y esmaltada de las más hermosas flores; sentimos el dulce arrullo del ave de la felicidad y los días son puros y serenos cual los cielos primaverales; pero llega el Invierno, y secas, van cayendo una á una las hojas de la Esperanza, y las flores de la pradera trécense en espinas; y enmudece el ave de la felicidad y los días puros y serenos se convierten en tenebrosas noches. Una Primavera sigue á un Invierno, una vida á otra vida.

Tal vez la tumba sea el fin del Invierno de esta vida y el principio de una nueva Primavera.

Domingo Veracierto.

Sección Científica

Á CARGO DE ANGEL CÁRLOS MAGGIOLO

LA ROTACIÓN DE LOS PLANETAS

PRODUCIDA POR LA ACCIÓN ELECTRO-DINÁMICA DEL SOL

Desde 1878, en diferentes ocasiones, ha dado á conocer el Sr. Zenger, que los fenómenos astronómicos y meteorológicos que no han podido atribuirse á la acción de la Gravitación Universal ó de la Pesantez, se explican por el contrario, facilmente, en la teoría electro-dinámica del Sol, teoría que ha ocasionado muchas controversias y objeciones, aunque no se haya procurado refutarla del único modo admisible en cuestiones científicas, es decir por medio de experimentos bien hechos.

Dicho señor se ha propuesto demostrar de esta última manera segura y concluyente, que los fenómenos de atracción y repulsión, observados en los movimientos de los cuerpos celestes, en los rotatorios de la atmósfera, y sísmicos de nuestro globo, pueden ser reproducidos por la acción electro-dinámica de electro imanes poderosos, ó por la de enérgicas descargas de una máquina eléctrica cualquiera.

En 1885, hizo la descripción de los fenómenos rotatorios producidos en una campana de vidrio llena de humo blanco procedente de la combustión del magnesio, en que se ha producido un vacío parcial por medio de una máquina neumática.

De este experimento dedujo, que las grandes perturbaciones atmosféricas giratorias, como ciclones, tifones y

tornados, son muy probablemente de origen eléctrico, y que la electricidad de la atmósfera es la causa y no el efecto de estos intensos movimientos.

La periodicidad de 13 días próximamente que se ha averiguado existe en esas tempestades, ciclones y tifones, conduce á admitir para las altas tensiones eléctricas constatados en las capas superiores de la atmósfera terrestre, un origen solar.

Habiendo demostrado que se verifica la misma periodicidad en las tormentas magnéticas, cuyo origen solar es hoy generalmente reconocido, y en las auroras boreales que con frecuencia las acompañan, ha sospechado la existencia de una periodicidad semejante, en los movimientos sísmicos y en las erupciones volcánicas, que no parecen ser otra cosa, sinó el efecto de trombas igneas, formadas bajo la influencia electro-dinámica del sol sobre el núcleo fluido de la Tierra y, estas tempestades del océano de fuego actuando á su vez, producirían una repercusión en la costra solidificada y rugosa de nuestro planeta.

Una vez evidenciada esta periodicidad, todos los grandes movimientos de la atmósfera y del interior del globo se encontrarían regidos por una intermitencia regular idéntica, á saber, la duración de una semirotación del Sol.

Estos fenómenos manifiestan su origen eléctrico, y se ve que son producidos por la inducción electromagnética y por la descarga directa de la electricidad entre el Sol y la Tierra á través de los espacios interplanetarios.

Durante la Exposición Universal de 1889 demostró Zenger,—con un aparato de su invención compuesto de una esfera hueca de cobre rojo suspendida de un hilo cuya torsión puede determinar la rotación de la esfera sobre la cual actúan tres electro-imanes,—que bajo la acción de uno

dos ó tres polos, se pueden reproducir los movimientos orbiculares de los planetas al rededor del Sol, circulares, elípticos, más ó menos excéntricos, y aún que se pueden semejar los fenómenos de perturbaciones planetarias. Con este aparato es posible, también, resolver los problemas de la acción de tres cuerpos y dibujar las órbitas así descritas.

Todavía era necesario, para completar la teoría electrodinámica de los movimientos en el sistema solar, imitar la rotación de los planetas en torno de sus ejes, por medio de aquella acción.

El señor Zenger lo ha conseguido, haciendo girar un globo de vidrio bajo la influencia de las descargas eléctricas de una máquina Wimshurst, en las condiciones que siguen:

Deformó en la dirección de su diámetro vertical una esfera de vidrio hueca plateada tal como se encuentra en el comercio, y puso un eje de acero, que se fija sobre un soporte de madera aislado por medio de un cilindro hueco de vidrio, en la cavidad cónica así obtenida.

Colocando la esfera entre las bolas del excitador de la máquina Wimshurst, de modo que se encuentren á varios centímetros de distancia de la superficie de aquella, lo cual es indispensable para evitar la formación de chispas, se obtiene la rotación de la esfera al rededor de su eje vertical.

La operación se dispone de suerte que la recta que une los centros de las bolas del excitador no pase por el centro de la esfera de vidrio.

En cuanto se comienza á dar vueltas á la manivela de la máquina, la esfera comienza á entrar en rotación y su movimiento se hace uniforme; cuando se comunica á

la esfera un movimiento uniforme; cuanto mas ligero se dá vueltas á esta última, tanto más vivo es el movimiento rotatorio de la esfera, de modo que se puede hacer obedecer su velocidad á la de la mano.

Este magnífico experimento, confirma de una manera sorprendente las hipótesis sobre el origen de los movimientos celestes.

De todo lo cual se puede deducir, que, en realidad, el sol se conduce como una enorme máquina dinamo-eléctrica al actuar sobre los cuerpos situados en su vecindad como lo son los diferentes planetas de su sistema; que su energía se manifiesta determinando todos los movimientos en los espacios interplanetarios, en la superficie y en el interior de los mismos planetas; y que las revoluciones de estos últimos, como la de los cometas y meteoritos, no son sinó los movimientos resultantes de las acciones de los polos dinámicos de aquella inmensa fuente de energía.

Sin embargo, todos estos experimentos, que abrazan los fenómenos de la mecánica celeste de los movimientos atmosféricos planetarios y sísmicos, no parecerían bastante terminantes para permitir reemplazar las leyes de la Gravitación Universal por las de la Eléctro-dinámica sino fuera posible reproducir igualmente por acciones electro-dinámicas los fenómenos de actividad observados en la superficie solar.

Esto último, se ha realizado recientemente de una manera cumplida, lanzando descargas eléctricas sobre un espacio lleno de polvillo y sobre láminas ahumadas de vidrio.

El medio empleado, parece todavía mas concluyente, que la acción de descargas eléctricas sobre placas fotográficas, como había ideado Trouvelot. La movilidad ab-

soluta de los partícu- los de negro de humo ha permitido seguir, mientras se verificaba el experimento, las líneas de fuerza eléctrica y demostrar que la carga produce dos movimientos rotatorios, *dextrorsum* uno, otro *sinistrorsum*, que reuniéndose, destruyen toda manifestación de la energía procedente de la descarga.

Cuando se ahuman hojas de vidrio cubiertas en su medio por una lámina circular de estaño, y se descarga la bola positiva del excitador contra el disco, las líneas de fuerza dibujan en blanco sobre fondo negro todas las apariencias de las protuberancias solares en forma de lenguas, llamas y columnas curvas, y frecuentemente en espiral.

La imagen obtenida de ese modo es, por decirlo así, la representación de un eclipse total de sol: el disco de estaño representaría á la Luna cubriendo aquel astro y á cuyos bordes rodean protuberancias que se proyectan en el espacio.

Si se reemplaza el delgado disco de estaño por uno más espeso de cobre rojo, las líneas de fuerza que proceden del borde superior del disco, es decir el más alejado de la superficie de negro de humo, se hacen más ó menos inclinadas sobre esa superficie, y el resultado es entonces una zona difusa blanquecina, que recuerda al punto, por su forma y textura, la corona solar, aún mismo con las protuberancias proyectadas sobre ella.

Ahumando una esfera hueca de vidrio y dirigiendo las descargas positivas sobre su superficie ennegrecida, se obtiene en blanco sobre fondo negro la representación de las mancras solares. Se reproducen los movimientos rotatorios, se reconocen los granos de arroz, las lengüetas y las espirales como los vemos en la penumbra, y los puentes que se observan en la sombra de las grandes manchas *ciclónicas* del Sol.

Si se toma, en vez de una placa de vidrio, un espejo plateado cuya capa está protegida por un barniz, se dibujan no solamente manchas, sino que por descargas laterales, se obtienen grupos ya grandes, ya pequeños, de aquellas, sucediéndose, exactamente como aparecen en la superficie solar, en épocas de grande actividad explosiva.

Estos son, si se quiere, el conjunto de los fenómenos solares producidos artificialmente sobre capas delgadas y móviles de negro de humo ó de plata, por la acción de las poderosas descargas eléctricas de una maquina Wimshurst ó por la de la bobina de inducción.

En 1883 decía el mismo Sr. Zenger en una nota sobre la periodicidad de los cometas:

«Podemos explicar la formación de los cometas por explosiones enormes que lanzan la materia de las protuberancias á inmensas distancias de la superficie del Sol.

«Los choques deben propagarse por el borde de la corona y despedir la materia, tal vez meteórica de dicha corona adelante de ella.

Supongamos además que meteoritos de regular tamaño se mueven alrededor del sol cerca de los bordes de dicha corona.

Su atracción mútua puede llegar á ser superior á la del Sol y producirse así, una aglomeración de la materia coronal al rededor del núcleo meteórico constituyéndose una verdadera cabeza de cometa; la atracción y el movimiento de la masa así aglomerada, pueden arrastrar entonces polvo meteórico y partículas minúsculas de la materia coronal, lo cual compondría la cabellera y la cola. La resistencia á los choques continuos del núcleo contra la materia meteórica, que la vecindad del Sol agita, hace acrecer rápidamente su extensión, y produce la apariencia contorneada de las colas cometarias.

El buen éxito de nuevos experimentos eléctricos, ha dado la idea de reproducir los mismos fenómenos por medio de descargas eléctricas sobre superficies rugosas como p. ej. la del papel de filtros de Suecia ahumada.

Si las descargas son perpendiculares, se obtiene en blanco, la imagen del núcleo del cometa rodeado de la cabecera en gris más ó menos oscuro; pero si se dirigen oblicuamente á la superficie ahumada del papel de Suecia, se obtiene la cola de forma contorneada.

Se ve además un trazado sombrío ó negro que separa á menudo la cabeza de la cola y atraviesa á esta última, como en los grandes cometas, á distancias considerables del núcleo brillante.

Este nuevo experimento contribuye á hacer comprender mejor los fenómenos enigmáticos cometarios, como son, las formas de sus colas, su amento rápido de tamaño en las cercanías del Sol, las repulsiones que sufren, los cambios repentinos de luz que en ellos se verifican, los relámpagos observados en la cola del cometa de 1881, y en una palabra, una cantidad de otros fenómenos completamente inexplicables por la sola atracción universal.

De l'année Electrique

Crónica Universitaria

Habiendo resuelto el Consejo Universitario en una de sus últimas sesiones, que se llevara á efecto lo prescripto en el art. 10 de la ley sobre Enseñanza Secundaria y Superior, delegó en los Sres. Rector de la Universidad y Decano de esta Sección, la facultad de visitar los establecimientos particulares habilitados, con el objeto de comprobar que concurren en ellos, las condiciones determinadas en el inciso 1.º del art. 6º. de la misma ley.

Parece que la medida adoptada se extenderá también á los Institutos de fuera de la Capital á que se refiere la ley precitada.

En cumplimiento de su cometido, dichos señores han inspeccionado hasta ahora los colegios habilitados de la Capital y el Seminario Conciliar, no sabiendo en que sentido será expedido su informe pues ignoramos la impresión que en ellos han causado.



A causa de la tarea abrumadora que pesa sobre el primer bedel, haciendo casi imposible el mantenimiento de la regularidad y orden en la administración de esta Sección, de tiempo atrás se sentía la necesidad de crear e puesto de Secretario en la misma.

De conformidad los Srs. Rector y Decano sobre este punto, este último dirigió al primero, una nota en la que le exponía los fundamentos y razones que le inclinaban á solicitar tal nombramiento, nota que fué pasada al H. Consejo, el cual aceptó las conclusiones expuestas, remitiéndola al ministerio respectivo.

Según tenemos entendido el designado para ocupar ese puesto, es el Dr. Justo Cubiló, que por espacio de 6 años ha desempeñado con todo celo el de pro-secretario y tesorero de la misma.

ADVERTENCIA

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores que, debido al exceso de material que desde el primer número hemos tenido, nos ha sido forzoso publicar nuestra Revista de 24 páginas, en vez de 16 como habíamos proyectado y que por las mismas razones el presente número sale de 32.

Estos sacrificios que nos hemos impuesto responden á la protección siempre creciente que nos dispensa el público

El Administrador.